

la opinion pública, se han hecho vaticinios estupendos que no entraron jamás en la mente del escritor francés, y se ha llevado el desacierto hasta el extremo de autorizar con el prestigio de la ciencia los votos del charlatanismo político y literario.

La batalla de Traktir fué el último esfuerzo del ejército ruso para arrojar al mar á los aliados, y desde entónces el príncipe Gortschakoff se dedicó esclusivamente á inutilizar el efecto que podia producir en favor del enemigo la destruccion de la plaza, como veremos en el libro siguiente.

LIBRO VIII.

Asuntos diplomáticos.—Contestaciones entre Prusia y Austria.—Situacion política de las potencias aliadas.

Cuando se rompieron las hostilidades entre turcos y rusos, y las potencias occidentales se aprestaban á intervenir á mano armada en favor de la Puerta, creyóse por algunos, y no sin fundamento, que ninguna situacion era tan espinosa como la del Austria, porque la guerra ponía á esta nacion entre dos fuegos y sujetaba su porvenir al éxito de una sola batalla, pero la historia nos pone de manifiesto la profunda habilidad con que la corte de Viena ha beneficiado las diferentes vicisitudes de la lucha, y es muy probable, atendidas las circunstancias actuales, que la nacion mas comprometida recoja tambien los mejores frutos en el tratado de la paz. Los publicistas occidentales, en especial los ingleses, han declamado alternativamente con mucha violencia contra la conducta de las dos principales potencias alemanas, como si esta conducta no hubiese irrogado perjuicios de cuenta al progreso de las armas de Rusia; pero lo cierto es que la marcha al parecer vacilante del Austria ha contenido de una manera muy notable el empuje de los cosacos, y que sin esta politica expectante los ejércitos aliados no hubieran pernoctado jamás en las orillas de la península táurica. ¿Qué hubiera sido de los aliados en Crimea si el gabinete de San Petersburgo hubiese podido disponer libremente de sus tropas, no solo para impedir el desembarco del ejército anglo-franco-turco, sino tambien para arrojarle al fondo del mar, como estuvo varias veces á punto de conseguirlo, no obstante la energía con que los gabinetes de Paris y de Londres multiplicaban sus recursos, y no obstante la actitud pasiva con que la corte de Austria paralizaba en sus fronteras las operaciones de las cohortes moscovitas? La conducta del Austria no ha sido ciertamente tan esplicita como se deseaba por la mayor parte de nuestros publicistas, pero tampoco puede negarse que ha sustraído al gobierno ruso á todas las ventajas que podia proporcionarle con una verdadera y estricta neutralidad.

Nuestros lectores tienen conocimiento de la profunda disidencia que habia producido en el seno de las córtes alemanas la cuestion turco-rusa. Deseando beneficiar esta disidencia, el gabinete de San Petersburgo prometió conservar el resultado que acababan de producir las conferencias de Viena en orden á las dos primeras garantías de las cuatro que habian proclamado las potencias aliadas, y esta promesa dió margen á una contestacion animada entre las dos córtes que han constituido siempre el eje de la confederacion alemana. La declaracion de la corte de Rusia podia robustecer las simpatías con que contaba en el gobierno de Prusia y en la mayor parte de los estados secundarios de Alemania; mas el gabinete de Viena quiso evitar una discusion cualquiera sobre aquel importante documento, y en consecuencia remitió á sus agentes una circular concebida en estos términos:

«Viena 17 de mayo de 1855.—El ministro de Rusia en la residencia de la dieta germánica, caballero de Glinka, ha comunicado á los individuos de la confederacion germánica un documento del conde de Nesselrodé, cuya copia se incluye y en el cual se asegura que aunque las

ALFONSO
U. A. N. L.

conferencias de Viena no surtieran ningun efecto, S. M. el emperador de Rusia se consideraria como obligado á sostener el arreglo estipulado en el seno de la conferencia con respecto á la futura situacion de los principados y al reglamento de la navegacion del Danubio, con tal que las cortes alemanas conserven una actitud estrictamente neutral.

»Habiendo preguntado el conde de Rechberga al caballero de Glinka si estaba encargado de entregar aquella comunicacion al presidente de la dieta para que la trasmitiese á esta oficialmente, el caballero de Glinka respondió que no, y que creia cumplir con la intencion de su corte contrayéndose á transmitir á cada individuo de la dieta en particular la comunicacion que se le habia encargado.

»El conde de Rechberga manifestó confidencialmente el resultado de la conferencia que habia tenido con el encargado de negocios ruso á los individuos de la comision militar durante una sesion que esta habia celebrado, y la mayoría de la comision militar reconoció que la comunicacion del gabinete de San Petersburgo no debia transmitirse al presidente, y por este á la dieta, pues la legacion rusa quedaba solamente encargada de trasmitirla á los individuos de la dieta en particular, y así es que la comunicacion de la corte de Rusia no ha sido objeto de deliberacion alguna por parte de la dieta. En las circunstancias críticas de la actualidad creemos que hay efectivamente consideraciones muy naturales que se oponen á la discusion de dicho documento.

»El Austria se halla por cierto menos dispuesta que otra potencia cualquiera á desconocer la importancia del acuerdo que ha obtenido la conferencia de Viena sobre los dos puntos de que se trata, y si la dieta se ha apropiado estos dos puntos, ha sido por los consejos del Austria. Nuestros confederados pueden hacerse cargo, por medio de los protocolos de la conferencia, de los esfuerzos que hemos hecho para conseguir este objeto, y no podemos menos de experimentar mucha satisfaccion al ver que Rusia declara á los gobiernos de Alemania que está dispuesta á mantener los resultados de las negociaciones relativas á los mismos puntos para asegurar los intereses de Alemania.

»Las cuatro bases de negociaciones de paz forman un todo único para las potencias que en ellas intervienen. La confederacion germánica las ha reconocido igualmente en su conjunto como suficientes para asegurar la paz y el derecho europeo, mas para que Austria se halle en estado de pronunciarse de una manera clara y completa con respecto á sus confederados sobre las exigencias de los intereses de Europa y de Alemania, será preciso que desaparezca la crisis que están sufriendo las negociaciones establecidas.

»Nos abandonamos á la esperanza de que la declaracion de la corte de Rusia fortalecerá la confianza de los individuos de la confederacion germánica en favor de nuestra conducta; pero precisamente por la misma causa creemos que tambien estarán muy léjos de fundar en las declaraciones de Rusia una resolucion ó proposicion que pudiera redundar en perjuicio del Austria, ó por lo menos aumentar las dificultades, ya harto numerosas, que rodean nuestra mision en la fase decisiva en que se halla actualmente la situacion.

»V. E. queda encargado de comunicar este documento al gobierno etc.—Conde Buol.»

Con esta circular, el ministro austriaco remitió la siguiente nota confidencial al representante del Austria en Prusia, y en seguida á los demás agentes de la misma corte en los estados alemanes:

«A S. E. el conde Esterhazy en Berlin.—Viena 19 de mayo de 1855.—Sr. conde: El caballero de Bismark ha manifestado al gabinete prusiano la conducta que se ha observado en Francofort con motivo del cometido que debia desempeñar el caballero de Glinka, encargado de negocios

de Rusia, por encargo de su corte. Me cabe la satisfaccion de consignar que el caballero de Bismark no ha provocado en el seno de la dieta discusion alguna sobre el acto de la corte de Rusia, y no dudamos que Prusia no tendrá por conveniente, lo mismo que Austria, una discusion semejante. Esperamos asimismo que las demás cortes alemanas no darán curso á la nueva tentativa con que Rusia procura separar de los intereses generales de Europa los particulares de Alemania, porque el objeto de Rusia en este punto no puede ser otro que el de conservar la desunion en Alemania y sondear en lo posible las resoluciones de las cortes alemanas antes que se conozca el resultado definitivo de la conferencia de Viena y antes que nos hallemos en estado de declarar á nuestros confederados el conjunto de la situacion y lo que en realidad exige la misma de parte de Alemania.

»Sin embargo, para que no quepa ninguna duda sobre el aspecto que atribuimos á la declaracion hecha por Rusia en Francofort, dirigimos á nuestros representantes en Alemania la circular adjunta. Deseamos que la comuniquéis al baron de Manteuffel y que manifestéis con este motivo al señor presidente la esperanza que nos anima de ver que los deseos del gabinete prusiano coinciden con los nuestros.

»Recibid etc.—Conde Buol.»

El gabinete prusiano contestó á la circular austriaca con la nota siguiente, dirigida al caballero de Arnim, su embajador en Viena.

«Berlin 23 de mayo: La comunicacion que remiti á V. E. en fecha del 18 estaba en camino para Viena, cuando el conde Esterhazy tuvo la bondad de comunicarme la circular de 17 del corriente que habia recibido y de la cual incluyó copia. V. E. habrá podido asegurar al conde Buol que la comunicacion rusa, trasmitida por el caballero de Glinka á los individuos de la dieta, no debe dar margen por ahora á ninguna proposicion ó declaracion en el seno de la misma, y que estamos dispuestos á no tomar en consideracion aquel documento, que sin embargo conviene muy mucho á los intereses alemanes, sino en lo que se refiere á las comunicaciones completas que varias veces nos ha hecho esperar el gabinete de Viena; pero precisamente porque nos hemos reservado provisionalmente el exámen del documento ruso, con arreglo á los deseos del gabinete austriaco, y atendiendo á la circunstancia de estar pendientes las negociaciones, no podemos admitir que sea conveniente ó siquiera razonable considerarle bajo el mismo aspecto que el señor conde Buol.

»Confieso que no comprendo un raciocinio que tiende á probar que Rusia no tiene otro objeto que la desunion de Alemania, cuando hace á la Alemania misma una declaracion que, segun reconoce la circular austriaca, llena de satisfaccion al gobierno imperial, y cuando conserva unos resultados que el Austria se gloria de haber recomendado y obtenido, gloria que estoy muy léjos de rebajar, aun que podria demostrar fácilmente que los constantes esfuerzos de Prusia en San Petersburgo, han contribuido por lo menos á obtener de Rusia las condiciones que ha hecho en estos puntos. Parece sin embargo muy dudoso que el gabinete de San Petersburgo, haya querido sondear prematuramente la resolucion de las cortes alemanas por medio de la comunicacion del caballero de Glinka, pues, segun resulta del texto de la misma, en ninguna parte se ha provocado una contestacion que manifestara un consentimiento cual quiera en favor de la comunicacion indicada, que apenas se esperaba.

»Durante las frases anteriores de las negociaciones, cuando Rusia comenzó por dudar que las declaraciones de las potencias occidentales tuvieran un carácter de sinceridad, Prusia protestó claramente en San Petersburgo contra semejante duda, y en circunstancias análogas ha hecho lo mismo en Paris y en Londres, prescindiendo de las fluctuaciones de la opinion pública. Así creeria faltar á la franqueza que debe á un confederado si en la actualidad se abstuviese de decir que

el honor y el interés de Alemania exigen que se estime lealmente y sin prevención alguna el acto que acaba de verificar el gabinete de San Petersburgo. Estamos dispuestos á reservar, segun he manifestado, la determinacion que pudiera reclamar el interés general de Alemania y de Europa y á suspender todo juicio sobre dicho documento hasta que conozcamos de una manera mas exacta las comunicaciones prometidas por el Austria.

» No quiero examinar si el secreto en que el Austria envuelve espresamente sus negociaciones con las potencias occidentales, secreto que observa mas todavía con nosotros que con otros gobiernos alemanes, corresponde á la completa confianza que supone tener en nosotros; pues, por lo contrario, no puedo menos de manifestar que reconociendo completamente las dificultades de la situacion del Austria y los esfuerzos á que la obligan estas mismas dificultades, el gobierno del rey no abriga la intencion de que el gabinete de Viena le transmita nuevas comunicaciones; mas el gabinete de Viena recordará sin duda que si por atencion al Austria suspendemos nuestro exámen y nuestras resoluciones, no renunciamos en manera alguna, en lo que concierne al asunto mismo, al derecho de un exámen libre y completo. Nosotros, y con nosotros la Alemania entera, nos hallamos en el terreno del tratado de abril y de sus artículos adicionales.

» Las negociaciones, las convenciones y las estipulaciones que se hacen fuera de este terreno, sin que tengan noticia de ellas ó intervengan en las mismas los contratantes (entre cuyos actos clasificamos el tratado de 2 de diciembre, los protocolos de las últimas conferencias de Viena y las convenciones en que puede intervenir el gabinete austriaco por su última correspondencia confidencial con las potencias occidentales) son hechos que sin duda tomaremos seriamente en consideracion cuando se trate de fijar nuestras resoluciones, pero que no pueden ni deben modificar en ninguna manera nuestras obligaciones ni, á nuestro juicio, las obligaciones de Alemania. Mucha será nuestra satisfaccion si las comunicaciones que debe hacernos el Austria concuerdan con el punto de vista bien conocido en que estamos colocados.

» Seguramente no tengo necesidad de repetir que en el exámen de la situacion nos esforzaremos en demostrar por medio de nuestros votos, de nuestros afectos y de nuestras relaciones, que Prusia está habituada, como potencia europea, lo mismo que como potencia alemana, á considerarse como aliada del Austria; pero tanto nosotros como la Alemania entera creemos tener un derecho igual y completo á proceder á dicho exámen, y si el Austria se reserva la facultad de estimar lo que exijan en su concepto los intereses de Europa y de Alemania, tambien nosotros tendremos que estimar á su debido tiempo, y segun cumpla á nuestro propio interés, al de Europa ó al de Alemania, hasta que punto puede concordar con nuestras convicciones la estimacion del Austria y los arreglos en que haya intervenido el gabinete de Viena sin consultarnos, y de que modo pueden por consiguiente facilitar la union activa de Alemania y de las dos principales potencias aliadas, union que no solamente coronaria los esfuerzos de los gobiernos alemanes, sino que tambien cumpliria las esperanzas de la nacion alemana.

» V. E. podrá acordarse con el conde Buol en el sentido que manifiestan estas observaciones, dejándole copia de este documento. Esperamos que el conde reconocerá que la franqueza de nuestras palabras corresponde á la gravedad de las circunstancias actuales etc. — *Manteuffel*.

Las palabras del ministro austriaco eran una prueba evidente del profundo temor con que presentia la condenacion de su política por la mayoría de los demás estados alemanes. La constitucion de los principados danubianos y la libertad de la navegacion del Danubio interesaban sobremanera mas que al equilibrio europeo al bienestar especial de la confederacion germánica, y el gabinete de San Petersburgo hacia una concesion de mucha importancia proclamando la con-

servacion del arreglo que acababa de hacerse á gusto del Austria con respecto á aquellos dos puntos, aun cuando las conferencias de Viena no surtieran un resultado definitivo, pero como que la concesion de Rusia envolvia para Alemania la obligacion correlativa de conservar una neutralidad absoluta en la contienda que se estaba debatiendo en Crimea, y el Austria habia contraido en este punto otras obligaciones independientes de las que constituyen el equilibrio del cuerpo germánico, podia suceder que la adopcion de la promesa rusa por la dieta colocara al gabinete austriaco en una posicion falsa y por consiguiente difícil. En circunstancias tan críticas el Austria no podia hacer mas ni menos de lo que hizo, esto es, impedir que se discutiera el documento transmitido por el caballero de Glinka, pues es claro que la discusion hubiera provocado los sufragios de todas las cortes alemanas en favor de Rusia, ó sea, contra el cumplimiento de las obligaciones que el Austria habia contraido con las potencias occidentales y Turquía en beneficio de sus intereses particulares. Esto es lo que debió mover al conde de Nesselrode á remitir al caballero de Glinka la comunicacion que continuamos en su lugar oportuno (1), y esto es lo que trató de prevenir el Austria suspendiendo cualquiera discusion que pudiera comprometerla. Lo que en nuestro humilde concepto se halla en desacuerdo con las formas esenciales de un documento diplomático, es la espresion ofensiva y aun grosera de que hacia uso el ministro austriaco suponiendo que la corte de Rusia no andaba muy sincera en sus promesas; el ministro prusiano le reconvinó formal y victoriosamente por un acto tan atrevido é inmotivado, y el gabinete de Viena, que jamás ha soltado una prenda en vano, procuró disculparse atribuyéndola á la situacion peligrosa y ambigua en que se hallaba el Austria con respecto á la corte de Rusia.

En 24 del mismo mes de mayo el conde Buol dirigió al conde Esterhazy la siguiente comunicacion confidencial:

« Señor conde: me hallo en estado de suministraros las siguientes noticias muy confidenciales, para que sirvan de comentario al artículo publicado en 22 del corriente por la *Correspondencia austriaca*.

» El gabinete imperial austriaco habia redactado el proyecto de un ultimatum que se hubiera remitido á San Petersburgo y en el cual se evitaba una limitacion directa de los derechos soberanos de Rusia. Los ministros Drouyn de Lhuys y Russell se encargaron de apoyar con todo su influjo en sus respectivos gobiernos aquella proposicion austriaca.

» Este proyecto de ultimatum, cuya negativa por parte de Rusia hubiera considerado el gobierno austriaco como un caso de guerra, comprendia dos proposiciones diferentes que debian someterse á la eleccion del gabinete de San Petersburgo. La primera, fundada en el principio de una reduccion recíproca de fuerzas entre Rusia y Turquía por medio de un tratado emanaba originariamente de Francia. La segunda alternativa establecida por el Austria, se componia de un sistema progresivo de garantías que debian evitar el desarrollo de las fuerzas rusas en las orillas del mar Negro y que debian introducirse en el derecho de gentes europeo, ya por el tratado de paz que se concluyera, ya por medio de un tratado ajustado entre Austria, Francia, Inglaterra y Turquía.

» Antes de salir de Viena, lord John Russell se enteró del proyecto, que tenia la forma de una comunicacion verbal. Pocos dias despues salió de Viena Mr. Drouyn de Lhuys, ministro francés de negocios estrangeros, y se encargó de someter al exámen de los gabinetes de Londres y de Paris el testo de los proyectos que le habia entregado el ministro I. y R. conde Buol.

(1) Pág. 100.